

Humanidades: Concepto e identidad

Alberto Saladino García

Para acercarse con cierta eficacia a la explicitación de esta temática resulta pertinente remitirse, por principio de cuentas, al concepto de identidad, ya que el conocimiento de su campo semántico permitirá precisar la explicación del sentido de los planteamientos que desarrollaré.

Como se sabe, el concepto de *identidad* proviene del latín y denota “lo mismo”: “En la filosofía, el uso más sencillo... lo encontramos en la Lógica tradicional, conocido bajo el nombre de ‘Principio de identidad’. Este principio dice: ‘Todo lo que es, es’, y su negación: ‘Todo lo que no es, no es’ ”⁽¹⁾, que en verdad expresa una tautología. Empero, hay que añadir que la comprensión del concepto *identidad* a partir de su aplicación más general ha significado dos cosas: a) Señalar las notas que distinguen un objeto o fenómeno de todos los demás y b) determinar las notas que permiten afirmar que es *el mismo* objeto o fenómeno en distintos momentos temporales. En estricto sentido, ambos significados están ligados, ya que sólo pueden distinguirse un objeto o fenómeno de los demás si duran en el tiempo y sólo tiene sentido decir que permanecen, si se les peculiarizan frente a los demás.⁽²⁾

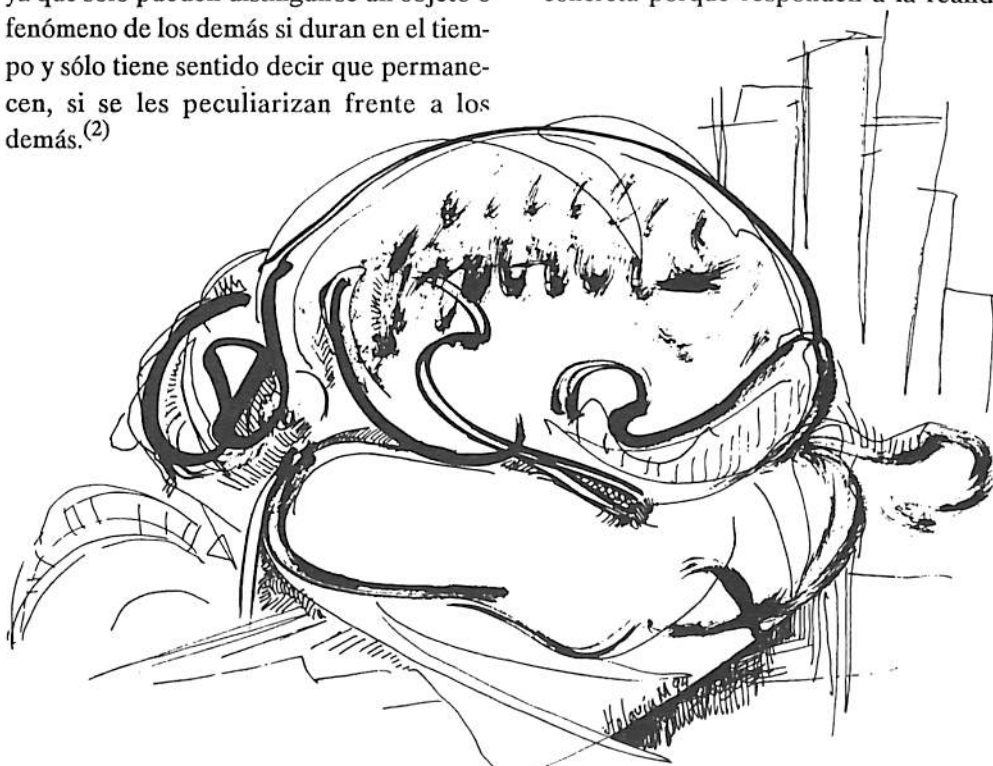
Toda vez que el propósito de esta exposición se enfoca a responder a la interrogante ¿qué son las humanidades? es conveniente especificar las vías para clarificar su identidad, o sea sus particularidades como las determinantes históricas que la han conformado. En tal virtud, hay que señalar los modelos explicativos a través de los cuales pueden analizarse los fenómenos u objetos para revelar su identidad. Desde la perspectiva de Luis Villoro dos mecanismos han sido los recurrentes: La singularidad y la autenticidad⁽³⁾. La vía de la *singularización* busca sólo la determinación de los *rasgos propios y peculiares* con exclusión de los rasgos comunes, es parcial por nacionalista, chovinista, puesto que en el asunto que tratamos nada más permitiría enumerar dichas singularidades sin permitir la confrontación con otros tipos de saber, lo que nos daría una respuesta incompleta, parcial e insuficiente de lo que son las humanidades. En tanto el análisis de la *autenticidad* permite revisar que los procesos sociales responden a necesidades y deseos colectivos, a proyectos asumidos de manera concreta porque responden a la realidad.

Además porque entendida así la identidad, ésta no sería sólo datos sino también propuestas orientadas a responder necesidades colectivas y señalar un curso de acción, lo cual significa que la identidad no se constituye diferenciándose de los otros, sino mediante el proceso de identificación con otros fenómenos u objetos y en su distinción de ellos.

Desde este segundo planteamiento, que sopeso más objetivo, debe consignarse que corresponde a los propios humanistas elegir las características auténticas que construirán la identidad de las humanidades, que no es oculta, algo por descubrir, sino una representación por configurar, lo que implica revisar la propia tradición, detectar sus características y, a partir de ellas, proyectar nuevas tareas. La identidad no está dada, tiene que reconstruirse en cada etapa histórica.

Conceptuación de las humanidades

El variado uso del término humanidades muestra la ausencia de precisión conceptual. Las referencias más comunes acerca de su contenido apuntan tres definiciones: 1) Tipo de estudios y reflexiones que ubican al hombre como centro de todos los órdenes de la realidad y medida de todas las cosas; 2) Son los estudios generales que, como instrumentos gnoseológicos propedéuticos, posibilitan el acceso a todos los tipos de saber, y 3) Es la forma de división del conocimiento para realizar funciones administrativas en la organización de la docencia y la investigación. La primera conceptualización se refiere al objeto de estudio, las dos últimas a la graduación y división pedagógica.



Alberto Saladino García. Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor de la Facultad de Humanidades. Entre algunos de sus libros se encuentra: *Dos científicos de la Ilustración Hispanoamericana*.

Para identificar los contenidos cognoscitivos de las humanidades hay que decir que están constituidos por los temas referidos a los valores humanos, el empleo y análisis del lenguaje y las expresiones de espiritualidad de los hombres. De ahí que se les conciben como la teorización de las artes, del lenguaje, de la mente y de la experiencia cultural.

Con base en dicha concepción se advierte que el campo semántico de las humanidades se ha ampliado. Incluso se comprueba históricamente si confrontamos las disciplinas que fueron ubicadas como humanísticas en los albores de la época moderna y en nuestros días. En efecto, durante el Renacimiento se consignaron como estudios humanísticos a la literatura, la historia y la filosofía. En la actualidad se agrupa a los estudios del lenguaje, la literatura, la historia, la filosofía, la arqueología; la historia, crítica, teoría y práctica de las artes, y aspectos de las ciencias sociales con contenidos y concepciones relativas a las humanidades. El marco disciplinario se ha ampliado considerablemente. Lo mismo ha acontecido con el término *humanismo*, que se le usa como derivado o sinónimo, ya que el mismo:

... no ha permanecido relacionado únicamente con los *humanistas* y con el espíritu del Renacimiento italiano y europeo. Ha designado esto y mucho más, hasta el punto de que ha llegado a la terminología actual con una riqueza de sentido tan grande [como la designación]... de *humanismo nuevo*, *humanismo cristiano*, *humanismo puro*, y hasta *técnico y científico*.⁽⁴⁾

En el campo de la filosofía incluso existen posturas marxistas y existencialistas que se conciben como humanistas. Lo peculiar del humanismo estriba en ser una actitud que pretende apartar al hombre de la animalidad, haciendo más humano al hombre mediante el refinamiento de su cultura.

Las humanidades en la historia

En términos históricos, las humanidades, como saber sistematizado, son un producto de la época moderna: ayuda a la irrupción de ésta y es su creación. El momento de tránsito de la medievalesidad a la modernidad se le identifica como movimiento humanístico, que naciendo en Italia en el siglo XIV se propagó por Francia y el norte de Europa en los decenios posteriores. Hacia el año 1500 se llamó en Italia *umanisti*, palabra derivada de la *humanitas* de Cicerón, a toda ausencia de preocupación por la vida de ultratumba, pregonando la placentera inclinación por la condición terrenal del hombre, iniciando el culto al individualismo. Por esta razón se habla que dicho movimiento es precursor de la modernidad, es el tránsito que anuncia el paso de la cultura medieval a una nueva, que hoy reconocemos, en el mundo occidental, como cultura moderna.

En términos de periodización podemos decir que es la primera fase del Renacimiento, no su antecedente. El Renacimiento fue la etapa que enmarcó la realización de los primeros grandes viajes de navegación, el cuestionamiento del monopolio de la cristiandad por parte de Roma, las condiciones que orillaron al surgimiento de España como primera potencia mundial al incorporar a América y Oriente al comercio mundial, y al operar una verdadera revolución en todos los ámbitos de la vida social de entonces⁽⁵⁾, porque este nuevo nacimiento de la libertad del hombre, acontece al recobrar la conciencia de sí, para poder regir su conducta sin condicionantes, porque se descubre y reconoce por medio del arte, la belleza del mundo exterior y del cuerpo. Esta etapa que forjó las condiciones para que el hombre se sacudiera las ataduras teológicas tuvo varios momentos que revelan sus particularidades en la conformación de

las humanidades, signadas durante el Renacimiento por la honda inquietud por realizar estudios de los antiguos en sus obras originales y así contar con elementos directos que respaldara la creciente admiración que profesaron sobre las creaciones de las culturas clásicas.

Los estudiosos italianos han distinguido tres momentos en la historia de las humanidades durante el Renacimiento. Denominan al primero del *deseo apasionado*: Petrarca escudriña textos de Homero; Boccaccio estudia el griego para beber directamente en las obras de los clásicos; de esta manera contagiaron a los italianos el afán de la cultura antigua. El segundo es el de *adquisiciones y conformación de bibliotecas*: ahora los héroes serán el papa Nicolás V, que funda la Biblioteca Vaticana en 1453; Cosme de Médicis, que inicia un poco antes la colección que lleva el nombre de su familia, y Poggio Bracciolini, quien recorrió ciudades y conventos europeos en busca de manuscritos. El tercer momento es el de los *críticos, filólogos e impresores*: Ficino, Poliziano y Erasmo empezaron a cribar y explicar lo que Poggio había coleccionado, iniciando la tarea con la clasificación, selección y arreglo de pergaminos que ya se alineaban en los anaqueles de las bibliotecas⁽⁶⁾. Para demostrar la importancia que alcanzaron las humanidades, el Renacimiento aportó, al margen de las universidades que seguían imbuidas del espíritu medieval que las hizo posible, la institución dedicada *ex profeso* a su enseñanza, que aconteció en Francia donde en 1530 fue fundado el College Royal (Collège de France).

Durante el siglo XVIII el espíritu de las humanidades quedó reflejado en el programa de la Ilustración, movimiento de renovación cultural cuyos rasgos sociopolíticos y gnoseológicos lo llevan a erigirse en fundante o justificador de los contenidos de muchos de los valores propios de la época moderna: libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia, etc. La Ilustración coronó los desarrollos culturales del Renacimiento, toda vez que la definición que de ella se formuló por sus propios abanderados así lo testimonian. Emmanuel Kant la expresó paradigmáticamente:

La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro... ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración.⁽⁷⁾

En tanto durante el siglo XIX las humanidades, más que sustentar nuevos desarrollos específicos, estuvieron cruzadas por la idea de especialización por lo que debieron dedicarse a precisar su temática para diferenciarse de las ciencias naturales y exactas, introduciendo las denominaciones de ciencias humanas o ciencias culturales para el efecto. Las humanidades, ciencias humanas o culturales, fueron conceptualizadas como los estudios referidos a las creaciones culturales que ayudan a comprender y cultivar la espiritualidad de los hombres, pues éste es percibido como producto de su cultura, la que él decide y orienta su desarrollo.

En los hechos el empleo de los términos ciencias humanas y ciencias culturales para referirse a las humanidades, en vez de contribuir al desarrollo de las humanidades estimularon la génesis

de las ciencias sociales. De ahí que en el siglo actual los humanistas para determinar la identidad de nuestros estudios, las humanidades, no sólo deben determinar sus relaciones frente al arte, las ciencias exactas y naturales y la tecnología, sino también con las ciencias sociales.

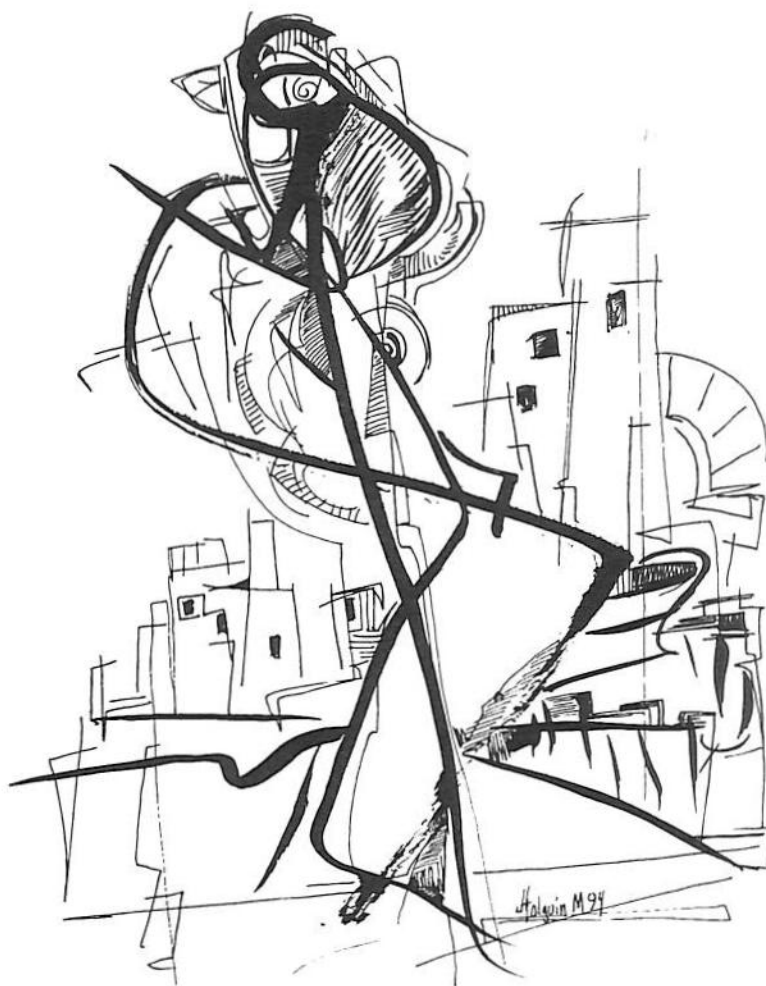
Relaciones de las humanidades con otros saberes

Si las concepciones de las humanidades han cambiado a través del tiempo, es lógico sustentar que lo mismo ocurre en su relación con otros tipos de saber. Además de aportar elementos para su definición, las humanidades forjan la comprensión del reconocimiento de la individualidad de las personas y sus creaciones. Por ello, mediante los análisis de las humanidades que tienen al hombre como centro de todos los ámbitos de la realidad, posibilita el acceso a las demás manifestaciones del conocimiento. En verdad, partimos de que las humanidades conforman un área del saber, que en su origen se mezclaba y confundía con la ciencia y en la revaloración del arte. Ciertamente, durante el Renacimiento, las diferencias entre humanidades, artes y ciencias fue más aparente que real pues siempre han tenido como propósito, todas, explicar, interpretar, aprehender, la realidad.

La diferenciación empezó con la Revolución Científica, que enfatizó las especificidades entre ciencias y humanidades al aportar los elementos que le otorgaron rostro a la ciencia moderna, tales como la nueva concepción del universo, la explicación de las regularidades en la naturaleza, la dosificación de los procedimientos del método científico, los criterios experimentales para validar sus saberes. De esta manera se generó la diferenciación de saberes que, resulta obvio decirlo, ha continuado hasta nuestros días.

La historia de las humanidades permite señalar que su ámbito de estudio se ha venido precisando por el desarrollo del conocimiento científico con el que ha mantenido diferentes tipos de relaciones: de supeditación, exclusión o complementariedad. Con la perspectiva de determinar sus riquezas recíprocas es preciso confrontarlos: si el conocimiento científico aspira a formular en lenguaje riguroso las leyes que rigen los fenómenos, que son susceptibles de comprobación, se refiere al ser, tiene como pretensión la objetividad e imparcialidad, busca la diversidad y particularidad hacia la unidad y uniformidad, y simplicidad explicativa, el saber humanístico forja concepciones e interpretaciones reflexivas, tiene como referente el deber ser, intenta desentrañar la esencia de las cosas, refleja visiones personales, tiende hacia la complejidad, originalidad, lo inesperado. Como modos racionales de expresar la realidad contribuyen al mejor conocimiento de la realidad, le otorgan sentido a la vida, son necesariamente complementarios: las humanidades esclarecen la razón y fin último del saber científico, en tanto éste le proporciona datos y explicaciones que nutren las elaboraciones de aquéllas. Tal relación explica la existencia de disciplinas fronterizas cultivadas tanto por científicos como por humanistas, por ejemplo la historia de la ciencia y la filosofía de la ciencia.

La diferenciación no sólo aconteció con la ciencia, sino que las humanidades también debieron hacerlo con los saberes artísticos y técnicos. Con respecto a su relación con las artes, destacan dos



posiciones: una pretende mostrar sobre todo sus semejanzas al grado de que existe la tendencia de definir a las humanidades como teoría general de las artes desde la consideración de que le otorga visiones, criterios, concepciones u orientaciones para el desarrollo de éstas. Lo que pretende recuperar este enfoque es la virtud del arte de ser creativo a través del cual revela el mundo, porque proporciona imágenes de él. Como actividad humanística, es más, el arte crea valores como lo bello, sublime, armonía, etc.

Una segunda perspectiva de dicha relación es la que fundamenta la separación de ambas manifestaciones culturales, al enfatizar los rasgos del arte con criterios estéticos que le sirven para clasificarlo en bellas artes: pintura, escultura, poesía, arquitectura, música, teatro, cine. Empero, este enfoque lo que radiografía es la artificialidad de la actividad artística, su carácter imitativo de la naturaleza, y consigna como proceso constructivo la actividad intuitiva, intraducible, meramente expresiva, ante el conocimiento humanístico que sólo engendraría saberes racionalistas.

Pienso que el primer enfoque prueba que la relación de complementariedad entre humanidades y arte es el que permite enriquecer sus funciones sociales.

Con respecto a la relación de las humanidades con la técnica, primero, y con la tecnología, ahora, es necesario advertir que se han destacado sus diferencias como saberes antagónicos. El mundo de la técnica es producto del desenvolvimiento de las habilidades del hombre para ejecutar acciones, que la economía ha aprovechado eficazmente lo que contribuyó al surgimiento de la Revolución Industrial en el siglo XVIII al estimular la mecanización de la producción. Las limitantes de la técnica por ser producto de actividades manuales, ante los saberes teóricos, fueron superados con la fusión que se le hizo con la ciencia, dando origen a la tecnología.

Las consecuencias negativas del desarrollo tecnológico se perciben como un mal, sin embargo parece un mal necesario porque es difícil oponerse a su progreso. De ahí que sea indispensable reformular la relación entre humanidades y técnica a partir de la determinación de la capacidad valorativa de aquéllas sobre las realizaciones humanas, pues es parte de su responsabilidad sentar

las bases para la reorientación de los efectos devastadores de la tecnología.

Rasgos de las humanidades

A partir de lo apuntado, parece que el mayor problema de las humanidades está en la fundamentación de su razón de ser. Si como hemos dicho es un tipo de conocimiento que se generó al mismo tiempo que otros, indiferenciados al principio de la época moderna, ahora es pertinente, para completar los elementos que le otorgan identidad, consignar las funciones, finalidades y productos que permiten reconocer su importancia social. Las humanidades se fundamentan en la lógica natural, la que proporciona la vida cotidiana de los hombres, que es en donde bebe sus formulaciones, porque el proverbio latino lo revela paradigmáticamente: “Nada de lo humano le es ajeno o indiferente”.

Esta fundamentación la podemos complementar al develar las funciones que han cumplido las humanidades. Permanentemente ha realizado una cruzada para recordar la importancia, uso y cultivo del intelecto en todas sus capacidades racionales, nemo-técnicas, intuitivas, imaginativas.

A dichas virtudes de las humanidades hay que adicionar la actitud valorativa que cultiva en todas sus disciplinas, sea para aportar planteamientos, interpretaciones o consideraciones desde los campos de la filosofía, historia, literatura, etc., sobre cualquier aspecto de la realidad o creación social.

Otro de los rasgos más auténticos del conocimiento humanístico estriba en impulsar el desarrollo y ser fuente del pensamiento crítico, toda vez que en su permanente búsqueda de la verdad trata de explicar, justificar y suscribir el permanente anhelo del hombre por conocer y otorgarle validez a sus interpretaciones. Además propicia, en el reconocimiento de la diversidad y universalidad, la tolerancia al ayudar a cultivar la importancia de la existencia de la diversidad humana a partir de la cual fincan mejor su realización los humanos.

Reconoce que la actividad cognoscitiva es sublime, permite la realización del hombre. La creación de conocimientos humanísticos no puede percibirse como producto de la arbitrariedad, facilidad e improvisación, sino resultado de un aprendizaje sistemáti-

co, en el que la normatividad se respalda en la disciplina mental. Ciertamente una de las cualidades del conocimiento humanístico es, como actividad esencialmente humana, fuente de felicidad, de plenitud para quienes lo forjan y en ocasiones de quienes lo asimilan.

La interdisciplina es otro de los elementos que ponen de relieve la actitud abierta de las humanidades, de comprender que las relaciones entre sus disciplinas como con otros tipos de conocimiento resultan además de complementarias imprescindibles para obtener explicaciones más convincentes de la realidad y para fundamentar sus concepciones sobre diversos aspectos de ella.

La experiencia de la formación humanística revela también otros signos de su razón de ser. En este sentido sólo las humanidades, aunque parezca redundante pero es preciso subrayarlo, forjan el auténtico humanismo si partimos de que éste no nos es dado por el simple hecho de ser humanos toda vez que la vida biológica no lo implica, sino que se cultiva, desarrolla, adquiere. El hombre delinea su humanidad, su propio ser.

Para crear el humanismo, el hombre lo hace mediante la educación, pues a través de ella busca realizar las más altas y distintivas potencias de su ser:

El cultivo de las Humanidades, y la humanización —ha escrito Juliana González—... Es ante todo un quehacer por el cual nos integramos a una de las formas más notables de comunidad cultural o espiritual. No es tampoco un mundo de mera erudición. Es una apertura a la temporalidad... a la comunidad histórica. El humanismo y las Humanidades surgieron justamente como un efectivo re-nacimiento, como un acto de memoria...⁽⁸⁾

La educación humanística es un proceso largo, arduo, que además de aprendizaje y comprensión de sus contenidos también capacita, ejercita las facultades internas y externas. Enseña a aprender a pensar, imaginar, querer, e incluso capacita para trabajos teóricos, sean análisis literarios, exégesis filosóficos, reconstrucciones históricas, y para trabajos prácticos como la puesta en escena de obras teatrales.

Cuando afirmamos que son las humanidades las que le otorgan su razón de ser a las universidades, las que en verdad lo son, no lo planteamos porque éstas fueran cultivadas específicamente al momento de la crea-

ción de dichas instituciones durante el medievo, lo consignamos a partir de que la labor de las universidades es el cultivo-creación, transmisión y difusión del conocimiento para otorgarle al hombre su ser, no tanto para producir. La filósofa que recién cité lo estipula en los términos siguientes:

La experiencia humanista incluye... [la] capacidad de escuchar y simplemente “estar” y aceptar el ser, sin necesidad de “producir”. La actitud de paz, serenidad, de goce, que son dimensiones que el hombre ha perdido en su obsesión conquistadora y transformadora. Se trata de la capacidad “receptiva”, en el sentido oriental, que no es simple pasividad inerte, sino al contrario: es la base para activar las fuerzas profundas del interior humano y para crear nuevas e intensas formas de vinculación con el universo. Las formas de vida contemplativa, teórica, artística, lúdica, se definen justamente por su libertad, y con ello por su poder humanizador. Las Humanidades ciertamente, llamadas “artes liberales”, a diferencia de las “artes profesionales”, ocupan un lugar eminente entre las actividades libres del hombre.⁽⁹⁾

En síntesis las humanidades introducen a sus cultivadores en un mundo de duda, de cuestionamiento de todos los ámbitos de la realidad, para escudriñar secretos, porque sobre todo es la capacitación para cultivar la libertad intelectual, pues su norte es enseñar a pensar. Sin embargo, la impronta de los tiempos que corren, tiene en las humanidades más que respuestas nuevos retos.

Retos de las humanidades

La superación de la crisis que percibimos en estos fines de siglo y de milenio en la sociedad y en la cultura es el principal y complejo reto de los humanistas. Para contribuir en la sistematización de nuestras responsabilidades enlisto los planteamientos siguientes:

1) De la ciencia el humanista deberá aprehender no tanto su técnica cuanto su espíritu, es decir, la irresistible necesidad de explorar, para coadyuvar a la disciplina del pensar. En contrapartida divulgarán entre las mentalidades científicas el compromiso intelectual y moral para trabajar por el conocimiento más exacto de la realidad teniendo siempre en el centro de su actividad la persecución del bienestar del hombre, de la humanidad;

2) Con respecto a las artes, el horizonte de los nuevos humanistas debe consistir en desarrollar una fina sensibilidad para la creación o gozo de la belleza que proporcionan las obras artísticas. En correspondencia aportar criterios más rigurosos para analizar las producciones artísticas;

3) Ante la escisión tecnología-humanidades consistente en la tendencia *tecnocrática*, que revela la crisis del humanismo porque la programación tecnificada además de relativizar la existencia humana está acabando con la naturaleza, el *hábitat*, las humanidades tienen la responsabilidad de recordar el carácter instrumental de la tecnología: que la máquina tiene que estar al servicio del hombre y de la vida, no de la destrucción, de la muerte; que es un auxiliar legítimo para enfrentar la escasez y la necesidad, y debe, por tanto, ser reorientada mediante el fortalecimiento de la conciencia ética y ecológica;

4) Lo anterior no implica que el humanista sea un enciclopedista y abandone la profundidad del especialista, pero sí ha de tener por horizonte erigirse en *figura de la cultura*;

5) Nuestros humanistas, con base en el conocimiento de las culturas que han florecido en Latinoamérica, deben recuperar su legado *humanista*, a partir del cual pueden contribuir a la superación de la crisis de los valores de la sociedad occidental, a la que hemos sido incorporados;

6) Las alternativas de nuevos modelos sociales, más humanos, implica la fundamentación e implantación de una nueva educación, para la democracia, en la que trascienda la escisión de los diferentes tipos de saber y, a la vez forje entre los educandos



la capacidad de asimilación reflexiva, crítica; la capacidad investigativa rigurosa, inter y multidisciplinaria; y la capacidad de auto-crítica. La educación humanística no es profesional, sino para la maduración de las personas, como ciudadanos y hombres y mujeres íntegros.

La internalización de estos y otros retos por las humanidades hará que nuestros egresados, futuros docentes, investigadores y divulgadores amplíen su importancia social, reconozcan su imprescindibilidad. Δ

NOTAS

- (1) Laura Mues de Schrenk. *El problema de nuestra identidad en el pensamiento de Leopoldo Zea, América Latina: Historia y Destino. Homenaje a Leopoldo Zea*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p.248.
- (2) Luis Villoro. *Sobre la identidad de los pueblos*. Ibid., p.396
- (3) Ibid., pp.401-405.
- (4) Robert F. Arnold. *El humanismo*; Gastón García Cantú. *Antología de textos de historia universal de fines de la edad media hasta el siglo XX. Antología*. México, UNAM, Lecturas Universitarias, No. 10, 1985, p.42.
- (5) John D. Bernal. *La ciencia en la historia*. 5a. edición. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Nueva Imagen, 1981, pp.366-393.
- (6) Juan Addington Symonds. *El Renacimiento en Italia*; Alejandro Herrera. *Del Renacimiento a la Ilustración. Textos de historia universal*. México, UNAM, Lecturas Universitarias No. 15, 1972, pp. 24-26.
- (7) Emmanuel Kant. *¿Qué es la Ilustración?*; Eugenio Imaz. *Kant, Filosofía de la historia*. México, El Colegio de México, 1941.
- (8) Juliana González. *Humanismo de las Humanidades, Humanismo de las Ciencias*. Universidad de México, Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, junio de 1991, No. 485, p.12.
- (9) Ibid., p.13.

